

En cuanto a su utilidad para el lector occidental, citaremos unas palabras liminares del autor (pág. 14): "...la aportación del Oriente a la ciencia positiva occidental "paralizada en progreso por su positivismo" según Max Planck, puede ser "esta intuición pura, esta experimentación de lo "aprehendido inmediato" que va "allende lo que se llama la realidad o la ilusión científica; la pared materialista del "positivismo científico oficial ha sido bastante sacudida ya con las últimas explosiones en el misterio de la naturaleza de las cosas".

Onorio Ferrero

JERZI KURILOWICZ, *L'accentuation des langues indo-européennes*. Krakow, 1958, 2a. edición.

A los tres años de la primera edición, vuelve a luz este libro de Kurilowicz; en el prólogo de aquella edición primera ya estaban anunciados los propósitos: "determinar la responsabilidad morfológica del acento en las lenguas ide. que lo han conservado y permitir así la más completa descripción morfológica de dichas lenguas". Si las condiciones fonéticas del nacimiento de los morfemas acento y entonación no se han mantenido en silencio, "es sólo porque esta investigación se consideraba previamente indispensable como punto de partida para discutir el problema morfológico, no como un fin en sí misma". Para Kurylowicz son importantes de consignar las consecuencias que ciertos cambios fonéticos, y especialmente prosódicos, entrañan para la estructura lingüística; a veces dichas consecuencias rebasan los límites del fenómeno fonético en tal forma que su campo de acción original se vuelve casi irreconocible (pág. 5).

En su trabajo *la nature des procès dits analogiques* (Al. V. 15-37) ya había destacado K. lo descon fiables que resultan todas las explicaciones de cambios morfológicos 'por la analogía'; propuso, en cambio, tomar en cuenta "la jerarquía existente entre las partes de un sistema lingüístico" como el único factor que imprimía la dirección de su reacondicionamiento". Pero si no eran suficientes aquellas explicaciones analógicas, no lo son totalmente muchas del estructuralismo; por eso, aludiendo a las exageraciones y defectos metódicos de éste, afirma: "On ne peut jamais expliquer tout puisqu' à coté des tendances internes, accessibles à l'analyse linguistique, il y a des facteurs externes dont la connaissance relève du hasard historique" (pág. 6).

En la evolución morfológica desempeñan función importante los conceptos de *diferenciación* y *polarización*, acertadamente precisados como consecuencia de estas investigaciones sobre acento. K. es claro y terminante a este respecto: "El estudio de las funciones morfológicas de prosodemas (acento, entonación) ofrece los mejores ejemplos de oposiciones claras y simples entre las formas retocadas y las formas antiguas, y hace palpables los procesos de diferenciación y de polarización". El acento se sobrepone a la estructura fónica de la palabra "y puede consecuentemente ser cambiado, y desplazado, sin que la estructura fónica de la palabra sea alterada".

Aún cuando estas observaciones esenciales las realiza K. sobre la lengua india, alcanzan validez general, y pueden resumirse así. a) "cada lengua contiene elementos arcaicos o residuales que permiten reconstruir un extremo de su prehistoria"; b) "la imagen de la lengua madre así obtenida es más consistente y lógica que el conglomerado de hechos dispares que pone a nuestra disposición la gramática comparada de viejo estilo"; c) "las correcciones ofrecidas por las lenguas emparentadas son admisibles si se dejan coordinar con el sistema prehistórico deducido de la lengua privilegiada".

El libro cobra interés para nosotros directamente en los apéndices destinados a estudiar el problema en el campo latino (pps. 381-389). El tratamiento de las vocales breves internas garantiza la acentuación inicial del latín prehistórico. Las alternancias del tipo *facio-conficio* en la lengua histórica son tan vivas "que la fijación del acento sobre la penúltima no ha podido ser muy anterior al comienzo del periodo literario". El acento histórico es el directo sucesor de la acentuación inicial; y si ha habido influencia de un substrato lingüístico en el desarrollo del latín (o del itálico), se ejerció durante la época de la acentuación inicial o aún antes, de modo que el acento inicial sería una consecuencia.

Piensa K. que uno de los fenómenos capaces de determinar el desplazamiento acentual está constituido por el alargamiento de las vocales finales en los monosílabos (como lo había advertido Havet, *Etudes rom. Hom. Gaston Paris*, 311): "En todo monosílabo pleno (no enclítico), una vocal breve no trabada ha sido alargada desde la época preliteraria". Reconoce que no son numerosos los ejemplos (dĀ/dare, *pro* y el ant. ide. *prá*, griego *πρω*, pero destaca que no hay, de otro lado, ejemplos contrarios; o sea, en latín no existen monosílabos en vocal breve, lo que es "de una importancia capital" (pág. 381), como para ser la culpable de una pequeña revolución fonológica, de serias consecuencias para las formas polisilábicas.

Es interesante analizar esa revolución. "Un monosílabo pleno equivalía a la sílaba acentuada, o sea, inicial, de una palabra polisílaba. La silabación de esta última estaba fundada sobre la estructura de los monosílabos, en el sentido de que la sílaba inicial (o sea, acentuada) no podía ofrecer una estructura inadmisible en los monosílabos plenos de la lengua". Así, eran permisibles silabaciones como cĒ-dimus, tor-pidus, puesto que la potencialidad fonológica de cĒ, tor quedaba demostrada por la existencia de palabras como spĒ, cór; "pero las sílabas iniciales te o la no cumplían ya con las condiciones estructurales dictadas por los monosílabos autónomos, que constituían la única norma concreta que podía seguir la sílaba". "De otro lado, no puede el corte silábico hallarse en el interior de la oclusiva p, pues eso equivaldría a su geminación, o sea, a una deformación de la palabra (*teppidus, *luppus), ya que la distinción entre consonantes simples y geminadas es pertinente en latín". Por eso, una sílaba breve acentuada (inicial) formaba con la sílaba siguiente, fuese breve o larga, unidad muy sólida (pág. 382).

En *BSL*, 44, IV, Juillard estableció que la desaparición de la cantidad en lat. vulg. tuvo su compensación en la constitución de un acento libre de valor fonológico; y llegó a afirmar que para las tónicas fue decisivo el reemplazo de la cantidad por el timbre. Kurylowicz admite que el cambio, en latín clásico, del acento fijo en acento libre estuvo condicionado por un hecho prosódico: la desaparición de la cantidad. Pero K. no cree que entre uno y otro periodos de caracterización (timbre o cantidad) exista una etapa intermedia caracterizada por la simultaneidad de cantidad y timbre y explica que eso implicaría confundir los planteamientos fonológicos y fonéticos: "En una lengua y en un momento dados, sólo una de estas dos categorías, cantidad o timbre, ha sido fonológica; la otra ha existido a lo sumo a título de rasgo fonético facultativo o combinatorio" (385).

Estudia más adelante K una segunda característica de la acentuación vulgar: el desplazamiento acentual en los proparoxítonos con hiato (*parietem* > *pariète* > *parète*/ *mulierem* > *filioŕum* > *mulière* > *mul'ère*/ *filioŕo* > *fil'olo*). Está claro que dicho desplazamiento sólo puede ser posterior a la pérdida de la cantidad vocálica. Destaca asimismo un fenómeno morfológico de relieve: la recomposición. Consiste en reemplazar las formas verbales compuestas de acentuación presufijal por formas

de acentuación radical, y de vocalismo radical restituído, que no es sino un corollario de la constitución "de un acento libre que golpea la penúltima o la antepenúltima sílaba" *.

Luis Jaime Cisneros

STENZLER, ADOLF FRIEDRICH. *Elementarbuch der Sanskrit-Sprache* (Grammatik, Texte Woerterbuch). Fortgeführt von Richard Pischel. Umgearbeitet von Karl F. Geldner. Vierzehnte Auflage durchgesehen und ergaenzt von Samarendranath Biswas. Berlin, Verlag Alfred Toepelmann, 1960; viii, 140 p.

Los nombres del autor y de los que a lo largo de sus 14 ediciones han ido bajando esta Gram., hacen la suficiente presentación de ella. La utilidad que ha prestado y presta en algunas Universidades alemanas, así como en el estudio privado, dice de su alto valor pedagógico y científico. Aquí quisiera hacer una breve descripción de ella y referirme a algunos puntos que, me parece, podrían haber sido mejor expuestos.

Gramática descriptiva del sánscrito clásico solamente. Geldner en su prólogo a la novena Ed. dice que introducir el védico y la gramática comparada, hubiera sido cambiar totalmente el plan original del autor.

Desde el comienzo se introduce al lector en la escritura devangari; los trozos de lectura están también en la escritura india, a diferencia de la Gram. de Gonda por Ej. Este método ha sido criticado por algunos lingüistas a propósito de otros libros, debido a las dificultades que presenta a los no indólogos el manejo del alfabeto indio, además de las dificultades de orden tipográfico. Al respecto puede verse Whitney, W. D. *On the transliteration of Sanskrit*. En JAOS, vol. 13, New Haven, 1881, p. xvii y ss. y *Sanskrit Grammar*, Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1955, (8 Ed.) p. 3.

Que en el párrafo 55 se diga que *-n-* y *-m-* frecuentemente desaparecen delante de sufijos que comienzan por consonante se podría justificar porque el carácter elemental del libro tiende a evitar cuestiones de gramática histórica y Lingüística general. Se comprende que es una regla práctica, pero no científica. La explicación se encuentra en las alternancias vocálicas: La raíz GAM- tienen el grado pleno (Cfr. Véd. *gam-a-ti* "va"); el participio *ga-ta* no ha perdido la *-m-*, de un *gam-ta* inexistente, sino que contiene el grado cero o reducido de la misma raíz. La pura constatación de este hecho podría bastar en una Gram., elemental. Si se busca más, la verificación de la causa nos la da el Idg.: El Part. *ga-ta-* no se remonta a **g^aa-to-* sino al Idg. **g^mm-to-* (vocal radical en grado cero), el grado pleno se encuentra en el Idg. **g^mem-*, de donde **g^mem-a-ti*, que en Véd., da *gám-a-ti*. La serie completa es en Idg.: grado cero **m*, grado pleno **em*, grado alargado **Em*, que en Scr., da: grado cero *a* (delante de consonante, como en el ejemplo arriba citado) y *m* (delante de sufijo que comienza por vocal), Ej. *ja-gm-ur*, grado pleno *am*, grado alargado *Am*, Ej. *ja-gAm-a*¹.

A continuación de la parte fonética, viene la morfología. En la Ed., que tengo a la vista, el orden en que aparecen los paradigmas es distinto al de las ediciones

* Por razones tipográficas se han transcrito con mayúsculas las vocales largas y con cursivas las breves. No ha sido posible reproducir algunos signos diacríticos de sonidos indo-europeos.

¹ Cfr. Thumb, Albert. *Handbuch des Sanskrit. Eine einfuehrung in das sprachwissenschaftliche Studium des Altindischen*. I Teil: Einleitung und Lautlehre, II Teil: Formenlehre. Dritte stark umgearbeitete Auflage von Richard Hauschild. Heidelberg, Winter, 1958-1959.